

---

Esta obra es propiedad de su autor y se imprimen de ella 500 ejemplares.

---

## LICENCIA

---

### OBISPADO DE CÓRDOBA

---

#### **NOS DOCTOR DON JOSÉ POZUELO Y HERRERO,**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE CÓRDOBA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, ETC., ETC.

Por cuanto de Nuestra orden ha sido examinado el libro intitulado *SAN RAFAEL EN CÓRDOBA* escrito por D. Enrique Redel, vecino de esta capital y según informe del Censor no se encuentra en el indicado libro cosa alguna contraria á la fe y costumbres; por el presente damos Nuestra licencia para que pueda imprimirse, debiendo estamparse en él este Nuestro permiso y quedando en la obligación el autor de entregar dos ejemplares impresos en Nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, á los efectos que convengan.

Dado en Nuestro Palacio Episcopal de Córdoba á ocho de Febrero de mil ochocientos noventa y nueve.—† JOSÉ, *Obispo de Córdoba*.—Por mandado de S. E. I. el Obispo, mi Señor, DR. BARTOLOMÉ RODRIGUEZ Y RAMIREZ, *Arcipreste, Secretario*.

Hay un sello del *Obispado de Córdoba*.

## ADVERTENCIAS

---

Como buen cordobés me di, en no lejanos meses, á buscar documentos de todo género que tuviesen relación con el Arcángel San Rafael, ávido de rendirle homenaje con mi pluma modesta, por una parte, y ávido, por otra, de dar solaz á mis paisanos con los apuntes, en un volúmen, de pormenores que puedan servir de punto de partida para excitarles á la devoción angélica y de distracción amena por la índole del objeto.

Previene Emilia Pardo Bazán en su obra sobre San Francisco de Asís, que, aunque hacía dos años que la comenzó, por causa de enfermedades, de viajes y de ciertas ocupaciones literarias de muy distinto carácter que se le interpusieron podría asegurarse que, á lo más, había trabajado en ella durante ocho meses: y que no manifestaba lo dicho para encarecer el mérito de su producción, sino, muy al contrario, para que se disculparan sus errores. Yo, parodiando á la ilustre escritora, puedo decir cosa análoga.

Principié este libro en el año corriente y en los últimos días del mes de Mayo: pero mis ocupaciones ofi-  
cinescas principalmente y también la composición de prosas y versos para corresponder á la visita de varios

periódicos no me han permitido consagrarme exclusivamente á la ordenación y confección de estas páginas. Espero, por consiguiente, merecer la benevolencia de los críticos. Debo manifestar, sin embargo, tal vez en mi favor y tal vez en mi daño, que tenía yo de antemano algunas nociones de la historia de mi tierra sin las cuales me hubiera sido imposible formar este volumen en el espacio de seis ó siete meses.

Pudiera yo haber dividido mi libro en capítulos dedicados á cada una de las materias de que trata: más claro: pudiera haberlo escrito por orden de asuntos. En un capítulo ocupariame, por ejemplo, en las estampas que tienen la imagen de San Rafael y en describirlas: en otro pudiera hablar de los monumentos que se han levantado en su honor y así, sucesivamente, de procesiones, de obras literarias y de otras mil cosas que verán los lectores: pero me ha parecido mejor colocar estas cosas por orden cronológico para que contemplen, paso por paso, lo que ha hecho Córdoba por su Custodio en la sucesión de los tiempos y para evitar también la empalagosa monotonía que con ello hubiera de resultar necesariamente.

Tiene, sin embargo, este sistema cronológico sus desventajas: y las tiene, en primer término, porque hay manifestaciones piadosas de las cuales se ignora el año en que sucedieron: y además, en último término, porque con el sistema contrario pudiera ser explicado en general al principio de cada capítulo el asunto de que se tratara: y por sucesión de fechas parece lo más propio hablar de particularidades.

Ambos puntos he procurado salvarlos ó á lo menos

disimularlos abriendo y cerrando este volumen con una *Introducción* y un *Apéndice*: en la primera hago consideraciones muy ligeras y generales sobre San Rafael en Córdoba: y en el segundo cíñome principalmente á reseñar y catalogar las manifestaciones religiosas, artísticas ó de otro género á cuya acción ó aparición no se puede señalar época determinada nada más que por cálculos aventureros.

Omito de propósito algunas pequeñeces y dejo de hacer mención en los capítulos de varios Rafaeles que en mi entender no descollaron aunque gozasen de generales simpatías y publicasen folletillos de más ó menos sustancia.

He vuelto á leer no pocas obras para formar este pobre libro y he revuelto muchos y rancieros papeles recogiendo curiosas noticias: pero hállome firmemente convencido de que faltarán otras sin duda interesantes para completarlo: no pienso, pues, haber realizado una suprema hazaña; pero abrigo la satisfacción, dejando aparte los defectos de mi pluma humilde, de que no me he limitado á extractar servilmente y sin consignarlo lo que hallé en lecturas de trabajos ajenos como es frecuentísimo.

Basta ya de advertencias. ¡Ojalá que estas páginas merezcan la aprobación de mis paisanos y logren avivar el entusiasmo tradicional que sintieron nuestros abuelos por su Custodio!

## ADICIÓN

En todos los tiempos merecieron alabanzas los hombres que dotados de un corazón generoso y de una inteligencia clara protegieron, con más ó menos largueza, á los literatos que no mancharon su pluma en el cieno de la inmoralidad; pero mas las merecen los Mecenas de nuestros días porque á la verdad que ni los hombres ni los tiempos son los mas propicios para ello. Justo, es, pues, que yo las dedique en las primeras páginas de este libro á un sacerdote dignísimo, modelo de costumbres piadosas y de vasto ingenio, aunque oscurecido por la modestia de su carácter. Aludo al virtuoso párroco de la iglesia de Santa Bárbara, en Minas de Rio Tinto, Don Antonio Delgado y López, quien, al tener noticia de que yo me ocupaba en escribir el presente libro, me dirigió una patriótica carta y con ella cierta respetable cantidad para que lo diese á la estampa y *cuyo único valor—en su juicio—es el de la significación de una buena voluntad, para ayudar á empresa que lo merece y del aprecio singular que me profesa.*

Disimulaba el Señor Delgado su desprendimiento con frases de suma delicadeza; pero rasgos de esta índole bien merecen el aplauso público; y no lo digo pre-

cisamente, atendiendo á la tan escésiva benevolencia con que él mira mis producciones literarias; sino porque demuestra la nobleza de su espíritu, amante fervoroso de la patria en que nació bien apesar de vivir apartado de ella; porque revela su devoción al Angel que la protege y su meritoria hidalguía.

Valgan pues, estas líneas como demostración eterna de gratitud al sacerdote cordobés que así enaltece la dignidad á que le elevaron sus sentimientos.

No menos reclama mi reconocimiento por la valiosa cooperación que ha prestado á este libro dedicándome generosamente la magnífica pintura cuya copia le precede el ilustre artista mi excelente amigo de Sevilla Don Virgilio Mattoni, tan justamente celebrado por sus cuadros *Las Termas* y *Las postrimerias de Fernando III el santo*, en los cuales como en otros suyos compiten siempre la destreza de su pincel, la luz de su ingenio y la religiosa emoción que lo anima.

También de gran protección y estímulo soy deudor á los beneméritos sacerdotes Don Manuel de Torres, muy digno Arcipreste de esta Santa Iglesia y artista, en la actualidad Director de la Escuela de Bellas Artes; al Canónigo de Valencia y ex-párroco celosísimo de Córdoba Don Marcial López Criado y al Rdo. P. Pueyo Superior de los Misioneros del Corazón de María de esta misma ciudad, restaurador del convento de San Pablo y amante fervorosísimo de las glorias cordobesas.

## SAN RAFAEL EN CÓRDOBA

### INTRODUCCIÓN

Aun boga serena, en la noble Córdoba, la barquilla de la fé sin que la hundan las olas de la impiedad: acaso no navegue con la firmeza de pasados tiempos y la indiferencia la estanque en ocasiones: pero, cuando la envuelven las tinieblas de las desgracias, vé, á poco, brillar y resplandecer, disipándolas, como sol benéfico, al Angel San Rafael. Todavía no falta el rudo campesino con mugrientos zahones y la vara entre la faja que, por instinto de veneración á su Custodio, se descubre reverente al pasar ante la imagen que corona el puente de Julio César, y sin embargo no conoce el *Padre Nuestro*. Todavía tócanse al ala del sombrero muchos cordobeses cuando cruzan ante el retablo de la estrecha calle de la Candelaria, y no es raro que alguna vieja devota se detenga para rezar á la imagen y alargue su trémula mano para soltar en el cepo el redondo ochavejo. Y todavía, cuando sale el Angel en procesión, no es raro que acicalados obreros de las colla-